

Las galerías privadas bilbaínas ante el III Milenio

D. Iñigo Sarriugarte Gómez

***Bilboko arte galeria pribatuak
III milenioaren aurrean***

***The private galleries of Bilbao facing
the III millennium***

Principales orientaciones expositivas:

El principal enfoque expositivo de las galerías bilbaínas gira en torno al arte contemporáneo, en especial, a las últimas propuestas que realizan los artistas vascos, no obstante, también se da cabida a otros artistas nacionales y extranjeros, aunque estos últimos en menor número. En general, se comprueba una mayor dedicación a la pintura, mientras que la escultura se suele contemplar en menor medida al igual que otros medios artísticos, como las instalaciones, fotografía y video-instalación.

Dentro de las diferentes galerías, varía el tipo de propuestas mostradas, enfocándose algunas de estas por trabajos más experimentales, como Galería Vanguardia, Windsor Kulturgintza, Berta Belaza, La Brocha, mientras que otras asumen pautas menos arriesgadas como Caledonia, Colón XVI, Bay-Sala y Távira.

La disposición de espacios mayores suele ser un problema de cara a una mayor diversificación en la oferta artística. Una de las galerías bilbaínas con mayor número de metros cuadrados disponibles para exposiciones es la Galería Juan Manuel Lumbreras, con tres espacios: uno dedicado a propuestas globales y generales; un segundo para los proyectos de artistas jóvenes, donde se pueden observar evidentes propuestas experimentales; el tercer espacio se dedica a obra en papel, es decir, pintura, dibujo y gráficos.

Mercado y marchantes:

Las relaciones de las galerías con los marchantes resulta escasa, ya que su figura es algo que se está extinguiendo, no obstante, en plazas más importantes, como Madrid y Barcelona continua dándose esta relación. Las principales preferencias de los clientes, que compran en galerías bilbaínas, teniendo en cuenta que cada vez saben más de arte, se centran principalmente en obras que en el futuro puedan revalorizarse y cotizarse, en este sentido, hay una mayor tendencia a adquirir obra de artistas de renombre y asentados en el mercado artístico. Estos clientes son vascos y de provincias limítrofes, como Santander, Burgos, y ocasionalmente clientes de Madrid y del sur de Francia.

Para muchos galeristas, Bilbao mantiene un mercado “provinciano”, si se compara con el existente en Madrid, donde se encuentran las galerías más renombradas y visitadas y donde, a su vez, más se mueve el mercado artístico. Por ejemplo, respecto al mundo de las subastas, Madrid mantiene un movimiento de cifras claramente aceptable como para considerarlo de relevante importancia. En cualquier caso, Bilbao sigue siendo un punto de referencia importante en el norte peninsular para muchos artistas y de igual manera, también numerosos coleccionistas siguen mirando de reojo a Bilbao, sin olvidar la amplia oferta que se genera en esta ciudad.

Por otra parte, debemos ser conscientes que el mercado existente en España, en comparación con otros países, caso de Estados Unidos, Francia, Alemania y Gran Bretaña, resulta muy escaso y limitado.

Algunos de los principales coleccionistas bilbaínos o pertenecientes a provincias periféricas suelen comprar con más asiduidad en Madrid que en Bilbao. Si comparamos el mercado de Bilbao con el de Barcelona, este último se mueve principalmente en torno a los artistas catalanes, ya que hay un apoyo institucional y privado bastante fuerte en torno a artistas de esta nacionalidad, tanto noveles como reconocidos, caso de Tapiés, Barcelo, Cui-xart, etc. En este sentido, la compra y la inversión en obra de artistas catalanes resulta muy superior a la que se puede hacer aquí en torno a la de los artistas vascos.

En opinión de numerosos galeristas, el mercado del coleccionismo en Bilbao es muy bajo, casi inexistente, ya que se nutre de otros centros artísticos, no obstante, debemos reconocer que la oferta es buena y diversa, ya que cuenta con unas 15 galerías y algunas de estas con más de 30 años, en este caso la galería va unida al nombre del galerista, caso de Windsor, Bay-Sala, Aritza, Ederti, etc. Algunas de estas se agrupan en Agace (Asociación de Galerías de Arte Contemporáneo de Euskadi), entre ellas: Galería Amaste, Aritza, Berta Belaza, Ederti, Vanguardia y Windsor Kulturgintza.

A pesar de esta visión tan pesimista de los galeristas, Bilbao resulta un foco o centro de atención y de interés en el norte de España, junto con Barcelona, y de hecho, nuestra ciudad se encuentra en un nivel mucho más privilegiado que ciudades como Donostia, Vitoria, Burgos o Santander para el propio coleccionista y artista.

Si bien es cierto que no hay un exceso de coleccionistas en Bilbao, hay que unir las dificultades que aparecen cuando se apuesta por obra de carácter experimental, ya que la demanda se reduce ampliamente, lo que genera una situación comprometida para el galerista. Este es uno de los dilemas de numerosos profesionales de este medio: se debe dar un mayor apoyo a la obra experimental a pesar de su reducida aceptación en el mercado artístico o, por el contrario, defender posturas artísticas que aseguren más la propia venta.

En general, el comprador sigue siendo conservador (tanto en Bilbao como en otras ciudades), y si a esto le añadimos que el arte se mueve rápidamente, con una oferta experimental que aumenta constantemente, nos encontramos con una situación que no consigue desprenderse de los obstáculos habituales (falta de conciencia y cultura por las propuestas experimentales, escaso interés y conocimientos respecto a las últimas tendencias, mayor conciencia de apoyo a los artistas noveles) con el fin de facilitar los cauces de su venta.

Aumento del número de visitantes:

Las exposiciones de gran renombre en Bilbao pueden atraer a clientes de otros lugares, no obstante, y recordando los planteamientos anteriores, la competencia existente con Madrid y Barcelona resulta muy difícil de soportar para las galerías bilbaínas, ya que los principales compradores tienden a ir más a estas ciudades e incluso a capitales extranjeras, como París y principalmente New York.

Desde la apertura del Museo Guggenheim, las galerías bilbaínas han notado un aumento en la afluencia de visitantes extranjeros, que se acercan a Bilbao, con el objetivo de ver la flamante arquitectura del Museo y sus exposiciones temporales. No obstante, entre estos, debemos decir que raramente aparecen clientes o compradores de arte, sino que únicamente se puede hablar de amantes del arte.

Las Nuevas Tecnologías:

Las artes plásticas unidas al mundo de lo tecnológico es un motivo cada vez más relevante en el programa expositivo de numerosas galerías bilbaínas, siendo este un reclamo importante para los visitantes, de hecho, cada vez el público se interesa más por las tecnologías digitales en relación con la pintura, la escultura, la fotografía, resultando esta combinación fundamental de cara al nuevo milenio.

No obstante, desde finales de los años 90, se realizan menos instalaciones basadas en nuevas tecnologías que hace unos años, pero todavía algunas galerías bilbaínas, como Juan Manuel Lumbreras, Vanguardia y otras suelen realizar este tipo de exposiciones.

Las galerías bilbaínas desde principios de los 90 se han incorporado en su totalidad al mundo de las nuevas tecnologías. En algunos casos muy concretos desde finales de los 80.

Desde el punto de vista de la gestión, las diferentes galerías bilbaínas en su mayoría han incorporado e-mails, páginas web y mantienen redes y contactos con otras galerías, artistas, instituciones y consultas por medio de la red, como medio fundamental de comunicación e intercambio de información. En cualquier caso, la red empieza a ser tenida mucho más en cuenta, ya que en numerosos países, como Estados Unidos, Alemania, Italia y Japón, gran parte de la comercialización de las obras de arte se hacen mediante este medio.

También, algunas de las galerías bilbaínas están trabajando las posibilidades que ofrece el hecho de presentarse como una galería virtual, caso de Juan Manuel Lumbreras, donde se incorpora un portal con una página donde se incluyen obra de la galería y alguna que otra subasta. No obstante, estos aspectos resultan hoy en día puntuales en muchas galerías bilbaínas.

Promociones diversas y relaciones con grandes museos:

Entre los objetivos de las galerías privadas, también encontramos propuestas para promocionar y dar a conocer el arte a la sociedad. En algunos casos se intenta contactar con asociaciones, como es el caso de la propuesta planteada por la galería Juan Lumbreras con los Colegios Oficiales de Arquitectos e Ingenieros, ubicados en Bilbao, con el objetivo de realizar una exposición conjunta sobre la obra de Ludwig Mies Van der Rohe.

El objetivo de esta propuesta, así como de otras similares, se basa en dirigir el arte hacia aquellos sectores que en el futuro puedan ser compradores. En este sentido, las galerías bilbaínas aprecian enormemente la educación que se está proporcionando a diferentes estratos de la sociedad, desde entidades culturales, como el Museo de Bellas Artes y el Museo Guggenheim, en el caso de este último, por ejemplo con los talleres para niños.

También, debemos recordar que el mundo de la galería ha estado vinculado desde hace muchas décadas a un ambiente cultural y artístico, que se ha dado gracias a la persistencia del Museo de Bellas Artes.

En un principio, hubo claras expectativas en torno a la ubicación del Museo Guggenheim en Bilbao, ya que se pensó que este iba a trabajar conjuntamente con las galerías, comprando obras a estas o dejándose aconsejar por estas. Esto no ocurrió, ya que el órgano de decisión estuvo en New York con Tomas Krens y desde aquí se mantuvo una política distante en torno a una posible colaboración con las galerías privadas bilbaínas.

También, se pensó que podrían surgir nuevas galerías con la apertura del Museo Guggenheim, tal y como había ocurrido en otras ciudades, como Valencia y Madrid, con el funcionamiento del IVAM y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, respectivamente. En estas ciudades, se abrieron numerosas galerías que se ubicaron en las cercanías de estos museos. Posteriormente, tuvieron que cerrar, ya que no se cumplieron las expectativas económicas y de ventas que se preveían, ya que en algunas ocasiones estas situaciones siempre no se suelen dar, tal y como ocurrió. En Bilbao, no se produjo esta euforia y avalancha de nuevas galerías, sino que se tomó una postura más expectante y cautelosa.

En estos últimos años, con el Museo Guggenheim se puede decir que el mundo de la galería ha comenzado a potenciarse con más intensidad, generándose una mayor mentalización por la cultura en la población, lo que ha generado un mayor flujo de espectadores en las galerías privadas, a pesar de la competencia entre la oferta de las galerías privadas y las institucionales (Sala Rekalde, Aula y Sala de Exposiciones de la BBK, Sala de Exposiciones de Bilbao Arte, Sala de Exposiciones del Museo de Bellas Artes)

En la actualidad, se ha creado una especie de recorrido entre el Guggenheim, el Museo de Bellas Artes y las galerías del centro de Bilbao, como Wind-

sor Kulturgintza (Juan de Ajuriaguerra, 14), Vanguardia (Alameda Mazarredo, 19), Juan Manuel Lumbreras (Henao, 3) y Abad Aguirre (Juan de Ajuriaguerra, 23), siendo posiblemente estas algunas de las más visitadas por visitantes no locales.

Para finalizar este punto, también debemos aclarar que numerosas personas, que vienen a Bilbao por motivos de negocios y congresos, acuden con un tiempo muy limitado y se encuentran con una amplísima oferta (entre galerías privadas, galerías institucionales y museos) lo que, por una parte, resulta evidentemente muy positivo, pero, por parte, imposibilita a este visitante a acudir a un mayor número de galerías privadas.

Fiscalidad y cuestiones económicas:

Respecto a las cuestiones fiscales, estas han variado mucho desde la reforma fiscal de 1978, por la que se aplicaba un impuesto de lujo del 26'6% sobre el precio de venta en obras de más de 100 años y del 22% en las posteriores. Las consecuencias de esta legislación en torno al objeto artístico como artículo de lujo fue principalmente la paralización del coleccionismo.

En 1983, el artículo 32 del Proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado suprime el impuesto de lujo sobre la obra de artistas vivos y reduce hasta el 5,6% el de adquisición de obras de arte de más de 100 años. Dos años más tarde, se aprueba la importante Ley del Patrimonio Histórico Español, que sustituye a la de 1933 y nace con el fin de adecuar la legislación española a la nueva situación política y social nacional y a los criterios internacionales promovidos por la UNESCO y el Consejo de Europa.

Merece la pena recordar algunos de los impuestos que han estado gravando el comercio y la transmisión de obras de arte desde 1992: Impuesto de Transmisiones, inter vivos: recae sobre el sujeto adquirente y grava con el 6% los bienes inmuebles y el 4% los bienes muebles; IVA, grava los objetos artísticos al tipo general (un 16% en la actualidad) y no se benefician de la reducción que disfruta el libro. De este, están exentos los artistas vivos cuando venden personalmente sus obras o cuando las vende una galería en su representación; impuesto de transmisiones motis causa, no hay diferenciación entre las obras de arte y cualquier otro tipo de bienes; impuesto sobre el patrimonio, se rige por la ley de 1991; impuestos sobre los beneficios obtenidos por la transmisión (plusvalías): estas quedan gravadas en el IRPF o el Impuesto sobre Sociedades según la naturaleza del vendedor. A efectos del IRPF, el incremento obtenido se reduce un 7'14% por cada año que exceda de dos y queda exento de tributación a los quince años.

El "Libro Blanco", único estudio fiable sobre el volumen de negocios de este sector que se ha hecho hasta el momento, encargado conjuntamente por

la Unión de Asociaciones de Galerías de España y el Ministerio de Cultura, y criticado por ciertas galerías que no participaron en el estudio, ha revelado determinados datos económicos sobre este sector, en el cual no han faltado determinadas fórmulas que permiten eludir parte de la presión fiscal y donde se plantean nuevas propuestas y facilidades para la compra de obras de arte, caso del pago a plazos, negociación extraoficial de precios, etc.

El galerista en la actualidad percibe de su venta una comisión que suele oscilar entre el 30 y el 60%, aspectos que dependen de factores como la cotización del artista, diversos gastos compartidos, perspectivas de ventas, entre otros aspectos. Situación que suele ser en muchos casos criticada por el artista y definida como “abusiva”. El artista en numerosas ocasiones intenta contactar y negociar directamente con el coleccionista, evitando de esta manera las comisiones.

Tanto en Bilbao como en otras ciudades, numerosos artistas noveles se han agrupado en colectivos con el objetivo de crear espacios alternativos, donde ellos mismos puedan gestionar la venta de obra. En cualquier caso, los proyectos no han durado mucho en el tiempo, conduciéndose nuevamente la gestión de compra-venta hacia la galería.

De la cantidad obtenida en la venta, Hacienda recauda el 16% en concepto de IVA, además de lo que retiene al artista como IRPF. Para evitar el pago del IVA, a veces, el comprador exige que no se declare la transacción, acordándose un precio ficticio. Incluso, las galerías cobran en obra la comisión a los artistas y este aparece como vendedor, con el que se evita el pago del impuesto.

Las galerías bilbaínas sufrieron una grave crisis a principios de los años 90, en este sentido, se necesitó un reajuste ante la situación anómala que se estaba desarrollando en el mercado, caracterizada por un alza repentina e incontrolada de las cotizaciones. Las expectativas creadas a finales de los 80 dieron lugar a la apertura de numerosas galerías y a la creación de un incipiente coleccionismo, que hicieron que la recesión de principios de los 90 se notará más que si se hubiera producido en el contexto de una situación más normalizada. Este bajo momento conllevó un estancamiento de la demanda, una incertidumbre generalizada, la retirada de los especuladores y la parálisis adquisitiva de los museos e instituciones públicas y privadas. A partir de este estancamiento del coleccionismo y la venta, se ha pedido una rebaja del IVA a niveles del 7%, una Ley de Mecenazgo eficaz y una Ley de Sucesiones del tipo de la existente en Italia o Gran Bretaña, que libre de cargas las herencias de bienes culturales siempre que se conserven, peticiones que en su mayoría no se han llegado a materializar.

De cara a facilitar la venta, desde la Reforma de la Ley de Presupuesto del año 1999, el tema ha mejorado, ya que las obras de arte pueden aceptarse como inmovilizado dentro de las empresas y como tal pueden amortizarse.

Desde esta reforma, también una empresa puede comprar obras de arte e incluirlas en su inmovilizado para ser deducido posteriormente. En cualquier caso, el IVA (16%) no es deducible en la venta de obras de arte y esto continúa siendo un problema para muchas galerías.

Expectativas ante el futuro:

En la actualidad, se está produciendo un momento de impasse, ya que se está intentando analizar como puede reaccionar el mercado artístico, situación que no es tan negativa como la que se dio desde el año 92 al 97, donde se cerraron algunas galerías, y tampoco tan positiva como la reactivación que se dio a partir del 98.

En general, las galerías suelen tener apoyos institucionales para ir a Ferias Internacionales, como la de Berlín, Arco y París, siempre y cuando se apoye a artistas vascos. En este sentido, se suele buscar la colaboración entre galerías e instituciones, con el fin de preparar eventos conjuntamente, de hecho, ya se ha planteado de cara al futuro una mayor colaboración con la posibilidad de generar programaciones conjuntas y la realización de exposiciones en espacios institucionales con el apoyo de las galerías privadas, mediante el préstamo de obras de arte, gastos compartidos, etc.

Algunas galerías bilbaínas han pedido subvenciones con el fin de traer a esta ciudad obra de artistas consagrados internacionalmente, caso de Middendorf, S. Chia, Baselitz, Cucchi, con el fin de que pueda ser vendida en sus espacios. La realización de este tipo de exposiciones supone costos muy elevados por el pago de seguros, transporte y gestiones, lo que imposibilita a la mayoría de las galerías bilbaínas materializar propuestas de esta envergadura. En este sentido, la realización de estas exposiciones queda únicamente en manos de un reducido número de galerías madrileñas y barcelonesas. Para numerosos galeristas bilbaínos, la posibilidad de diseñar exposiciones con firmas muy cotizadas en el mercado internacional supondría un polo de atracción para numerosos coleccionistas.

Por otra parte, en la actualidad se están generando nuevas iniciativas entre galerías y diversas asociaciones, como la de los comerciantes de Bilbao bajo su nueva asociación BilboDendak, donde se agrupan un total de 12 asociaciones de comerciantes de todo Bilbao. La confluencia de los campos de la economía, el ocio y la cultura resulta cada vez más fundamental, en este sentido, algunas galerías bilbaínas se están planteando trabajar con estas asociaciones, con el objetivo de promocionar sus espacios a un mayor número de ciudadanos.